

Sonata⁴

Allegro

Avec feu

Ven: me desconoces: ya no soy apiladas alas negras
y pupila de mármol: una estrella soñando
en la placenta del acantilado: no lo abisal fosfórico:
el invierno del labio: no un pájaro gimiendo
en la melancolía de los azahares: yo soy el entusiasmo
de los locos de mayo: soy tu tez de durazno:
que tiemblen los abismos: que muestren
las montañas sus entrañas sonoras:
despójese la tierra de su máscara:

escucha: escúchame: tu mano se ha escapado
del árbol de los sueños para traerme talismanes
y trepadoras púrpuras: soy rebelión: y canto:

4 Publicada en la revista Ciberayllu, de Domingo M. Castilla (Universidad de Missouri) así como, parcialmente, en la antología Poesía para nadie, La tapadera, 2005. Se ofrece una versión revisada.

de la geometría amada de tu vientre: del éxodo
extático del sexo: ven: me desconoces:
yo te amo: ven:

Adagio
Avec désespérance

Porque no me conoces crece en mí la tristeza
y en mí cerceno al unicornio mágico de mayo
y en mí vuelvo en mundo de ceniza la pupila
/del corzo.

Porque no me conoces brilla la lluvia negra
en la antesala agria de mi desesperanza,
los ángeles encarnan en formas infrahumanas
y ríen los abismos, los murciélagos,
y la miseria ríe.

Han muerto las lagunas de sed de tanta y tanta nieve
ya nadie nombra el blanco.
Porque tú me conoces
el águila del tedio ha desangrado las palomas posibles
como un arcángel ebrio

Allegro

Munissez-vous de clairvoyance

Mi límite es el límite del mundo, mi corazón
es una estrella de la que nacen ríos,
de la que manan músicas esféricas
al ritmo de la desaparición y la presencia

Amor, tú no sabes morir; te hallé en la landa
de mi vientre acariciada
por el dios de la luna

más allá del bosque de mis pasiones púrpuras
más allá del olvido del párpado diurno
te hallé y en nuestro abrazo
cupó la ciencia de los astros,
cupó la angeología de milenios,
el amor de la anémona hacia el color alado

Amor mío soy flor en tu sepulcro
y mariposa de tu sueño,

el agua boreal que tus labios libaban
mientras la noche era en la tierra
interminable, biliaria, funeraria

Amor, atravesé la silva
de la historia la coacción
del código el dominio
del odio la boa
de los días

atravesé mi muerte e imaginé corales y magnolias
/y satélites
allá donde se hallara solamente tiniebla

y crecía Amor mío el aroma de Dios sobre los
/arrecifes
en los blancos palacios de los ojos del alma,
en la ceguera fiera del suicida inminente,
en torvos miradores de visiones silvestres
crecía Su perfume: tres pájaros que ardían
al unísono -uno pensaba, el otro deseaba, el último
/sentía-
se entraban en la dulce inmensidad
de las aguas eternamente jóvenes